



PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA
N 04 - PERMANENCIA Y ALTERACIÓN
(AÑO II, mayo 2011)

Juan José López de la Cruz - Mayka Gacia-Hípola - Débora Domingo Calabuig, Raúl Castellano Gómez - Ignacio Bisbal Grandal - Alfonso del Pozo y Barajas, Guillermo Pavón Torrejón - Juan José Tuset Davó - José de Coca Leicher, Fernando Fernández Alonso - Eduardo Pesquera González, Jesús Ulargui Agurruza - Montserrat Díaz Recaséns - Francisco Nascimento Oliveira - José Altés Bustelo - Miguel Ángel de la Cova Morillo-Velarde - Amadeo Ramos Carranza.



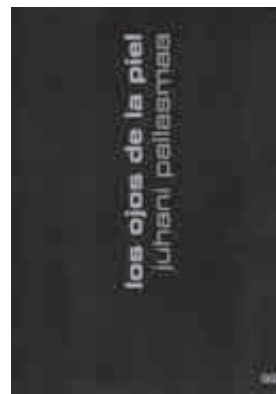
PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA
N 01 - EL ESPACIO Y LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA
(AÑO I, mayo 2010 - ed. conjunto N2)



PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA
N 02 - SUPERPOSICIONES AL TERRITORIO
(AÑO I, mayo 2010 - ed. conjunto N1)



PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA
N 03 - VIAJES Y TRASLACIONES
(AÑO I, noviembre 2010)



BIBLIOTECA TEXTOS VIVOS
N 04 - PERMANENCIA Y ALTERACIÓN,

Jane Jacobs: *MUERTE Y VIDA DE LAS GRANDES CIUDADES*. Madrid: Ediciones Península, 1967.

Juhani Pallasmaa: *LOS OJOS DE LA PIEL. LA ARQUITECTURA DE LOS SENTIDOS*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2010.

Leonardo Benevolo et al: *LA PROYECCIÓN DE LA CIUDAD MODERNA*. Barcelona: Gustavo Gili. Colección GGRprints, 2000.

reseña bibliográfica TEXTOS VIVOS

Nuestra época está sometida a transformaciones hasta ahora insospechadas a cuya aparición no somos ajenos y que afectan a la forma de entender y practicar la arquitectura. El entendimiento y la acción en la nueva arquitectura no deben abordarse solo desde la racionalidad del proyecto sino desde la reconstrucción crítica de la memoria de nuestra cultura y de nuestra participación en ella a lo largo del tiempo y en la evolución de la sociedad.

Cada tiempo, y el nuestro también, decide qué arquitectos y cuáles textos y obras han de ser rescatados y recalificados como clásicos.

Mediante el diálogo con ellos, los arquitectos actuales nos alinearemos en la tradición arquitectónica de la que, hoy, de manera perentoria, no es posible ni razonable prescindir.

PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA destina esta sección a realizar un repaso propositivo y abierto a esos textos.

LE CORBUSIER: CÓMO CONCEBIR EL URBANISMO

Buenos Aires: Infinito, Sexta edición 2001

Germán López Mena

Arquitecto. Profesor Asociado del Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.

Persona de contacto: germanlm@arquitectosdecadiz.com

Descartes dijo que existe unidad entre las obras de la naturaleza y las obras del espíritu humano. Sin embargo la destrucción de paisaje, al menos en nuestro país, sigue siendo directamente proporcional a la construcción de ciudad. Y la ciudad sigue creciendo haciendo tabula rasa de lo que antes existía hasta llegar a los límites, o bien físicos, el mar la montañas, etc., o bien, establecidos jurídicamente, límites de espacios de protección. Como si ya hubiéramos definitivamente desechado la posibilidad de que en nuestras ciudades naturaleza y artificio puedan convivir.

Actualmente nos encontramos en un punto aún peor para corregir esto que cuando Le Corbusier publicó en el año 1946 en París, en *l'Architecture d'Aujourd'hui*, su *Manière de penser l'urbanisme*, de la cual se ha publicado ya la sexta edición en castellano con el título de *Cómo concebir el urbanismo* de Ediciones Infinito, Buenos Aires.

En el libro se describe la figura de un protagonista que Le Corbusier crea, como si de una novela de ficción se tratara: "el lector de situaciones", capaz de proponer nuevas soluciones a los problemas que el nuevo y acelerado crecimiento de las ciudades estaba produciendo, directamente relacionadas con las posibilidades que una nueva tecnología proporciona, y a partir de la cual: "el oficio es reemplazado por la industria, el artesano por la máquina acompañada por un obrero industrial o un peón, y los movimientos de caballo o el buey, por una nueva velocidad de automóviles, barcos y aviones o por la casi mágica comunicación a través de telégrafos, teléfonos y radios".

Será el propio Le Corbusier, como ese lector de situaciones, el que en los primeros años de la segunda postguerra construye en el bulevar Michelet de Marsella la Unidad de Habitación como un intento de formular el trazado de la ciudad moderna tomando como punto de partida la residencia para, a partir de ésta, trazar la ciudad, en vez de que sea ésta la que se tenga que adaptar al trazado urbano. Una ciudad que como nos describe en el capítulo 5 titulado *Las reglas de lo humano y lo natural*, "el término biología conviene eminentemente a la arquitectura y al urbanismo: biología, cualidades de una arquitectura y un urbanismo vivientes. Biología que administra planos y secciones de los edificios, coordinando los volúmenes, respondiendo a las funciones: biología que proporciona flexibilidad y armonía a las circulaciones. La vida se desarrolla desde el interior hacia el exterior, se expande, abierta a la luz y ofrendándose al espacio. La arquitectura y el urbanismo proceden de esta regla unitaria: del interior al exterior, regla que juzga con espacio edificado designado por elementos reunidos con fines útiles y que son otros tantos órganos, coherentes como en los organismos naturales". Ciudad pensada desde la arquitectura, y arquitectura pensada para las personas y sus aspiraciones, con la naturaleza de fondo. Utilizando para su construcción elementos que la tecnología de la época permite y demanda: edificios en altura que permiten liberar suelo: "el restablecimiento posible de las condiciones de la naturaleza (sol, espacio, verdor): la separación del peatón y del automóvil;

los dispositivos calificados de prolongaciones de la vivienda (...) llevar a cabo una organización del instrumental social contemporáneo que se torna en la expresión armoniosa de una civilización mecanizada que, por fin, esté dotada, después de un siglo de gestación, de equipos en armonía con su propia naturaleza."

Una investigación ésta que representa un paso esencial de la arquitectura moderna, que pone en duda la distinción tradicional entre urbanismo y arquitectura, pero que al aplicarse mal, dio lugar a unos modelos que fueron absorbidos por una forma de hacer ciudad basada en los planes urbanísticos y la especulación inmobiliaria: la llamada tipología residencial abierta en los planes de ordenación urbana. Tipología que, al aplicarse alejada de una nueva construcción del plano del suelo que le da soporte, y de la correcta organización de las infraestructuras necesarias, como proponía Le Corbusier, banalizan esta investigación, haciendo que fracase como modelo en nuestras ciudades.

Un fracaso que produjo en los años 80, como única salida, la vuelta al "instrumental antiguo de la arquitectura y el urbanismo" para la construcción de la periferia de nuestras ciudades o pueblos, a pesar de que cómo dirá el propio Le Corbusier en este libro: "las razones de ser de este instrumental hubieran dejado de existir, obstruyendo nuestras vidas con el peso de la inutilidad para la construcción de la ciudad". Una construcción de la ciudad que de nuevo se encierra en sí misma, como resultado de una evolución, que lapidando una investigación apenas iniciada, nos sitúa de nuevo en una situación aun peor que en su inicio, ya que el fracaso de un modelo, que en realidad sólo llegó a aplicarse en algunos casos aislados, deja invalidada estas alternativas.

Una lectura atenta a estos modos de concebir el urbanismo de Le Corbusier, nos hace comprender hasta qué punto es actual y necesaria esta propuesta para cumplir con los criterios de sostenibilidad y eficacia de recursos que ahora de nuevo tanto nos preocupa. Este texto de Le Corbusier, nos muestra cómo la denominada "ciudad abierta" no es nada sin todos sus elementos, o "instrumentales" que son como mínimo: unidades de habitación (vivienda y prolongación de vivienda); unidades de trabajo; unidades de descanso y unidades de circulación, y unidades de paisaje.

Este libro no sólo incluye texto, sino croquis de soluciones propuestas por el propio Le Corbusier, para la aplicación del instrumental, como el acceso rodado a todas las viviendas, acceso peatonales separados, vías de mayor velocidad, vías paisaje o de menor velocidad más adaptadas a la topografía. También cómo resolver los elementos de encuentro entre éstas, los nudos, zonas de aparcamiento, los cruces, permitiendo que la naturaleza y las unidades de paisaje formen parte de la ciudad.

Un texto que volviendo a leer, nos presenta un modelo de ciudad que, precisamente, porque salió mal en el siglo veinte y ser ahora más necesario que nunca, merece la pena intentarlo de nuevo.